

PM-86

IICA  
PM-86



**BORIS YOPO**

---

**LA TRANSFORMACION  
NECESARIA DEL  
INGENIERO AGRONOMO**

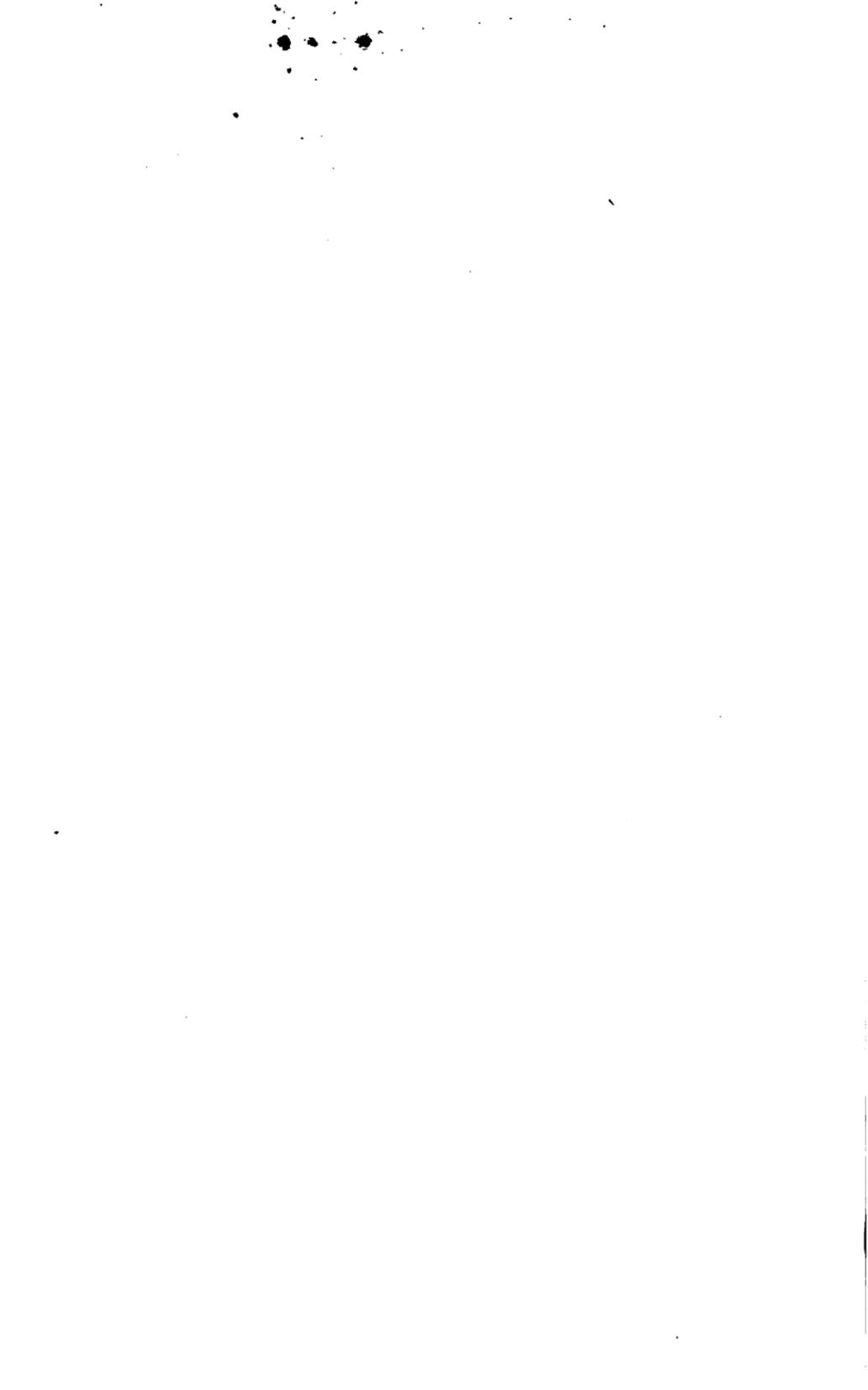
IICA  
PM-86

---

PUBLICACION MISCELANEA No. 86



LIBRERIA  
BIBLIOTECA VENEZUELA  
21 NOV. 2007  
RECIBIDO



**INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS  
AGRICOLAS DE LA OEA**  
Dirección Regional para la Zona Norte  
Guatemala, C. A.

**LA TRANSFORMACION NECESARIA  
DEL INGENIERO AGRONOMO \***

**BORIS YOPO \*\***

\* Trabajo especialmente preparado para el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes de Agronomía de la Universidad de San Carlos de Guatemala, celebrado entre el 21 al 28 de agosto de 1971. (Constituye única y exclusivamente las opiniones personales del autor y en nada comprometen ellas a la Institución a la cual pertenece).

\*\* Educador Asociado, IICA - Zona Norte. Guatemala.

~~001214~~

00000235

**TECNICA SIN HUMANISMO**

**ES:**

**SERVIDUMBRE  
INSUSTANCIAL  
NEUTRA**

**E IMPRODUCTIVA  
SOCIALMENTE**

**BORIS YOPO**



## INTRODUCCION

Este pequeño -brevísimo- ensayo, muy incompleto por cierto, se gestó como derivación de algunas circunstancias especiales que es necesario precisar. Una de ellas, es la constante inquietud del autor por las causas que determinan el atraso de los países de Iberoamérica y, muy en especial, del sector rural, lugar en que aún prevalecen muestras típicas de una época eminentemente feudal-colonial, y en donde se puede observar una espartana muestra (producto tal vez de una infraestructura mental y psicológica) del campesino-marginal.

Otra de tales circunstancias, ha sido la constante observación que el autor ha mentenido sobre la actuación profesional que tanto el Ingeniero Agrónomo, como sus otros congéneres, es decir Médicos Veterinarios, Ingenieros Forestales, y diversos técnicos de nivel medio -escasos estos últimos y muy mal preparados- han tenido sobre la problemática del subdesarrollo.

Finalmente, y lo que impulsó precisamente a elaborar el presente ensayo, fue una petición expresa de los alumnos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de San Carlos de Guatemala, para presentar en su Segundo Congreso Nacional, celebrado entre el 21 al 28 de agosto del presente año, un trabajo cuyo contenido es el que aparece aquí.



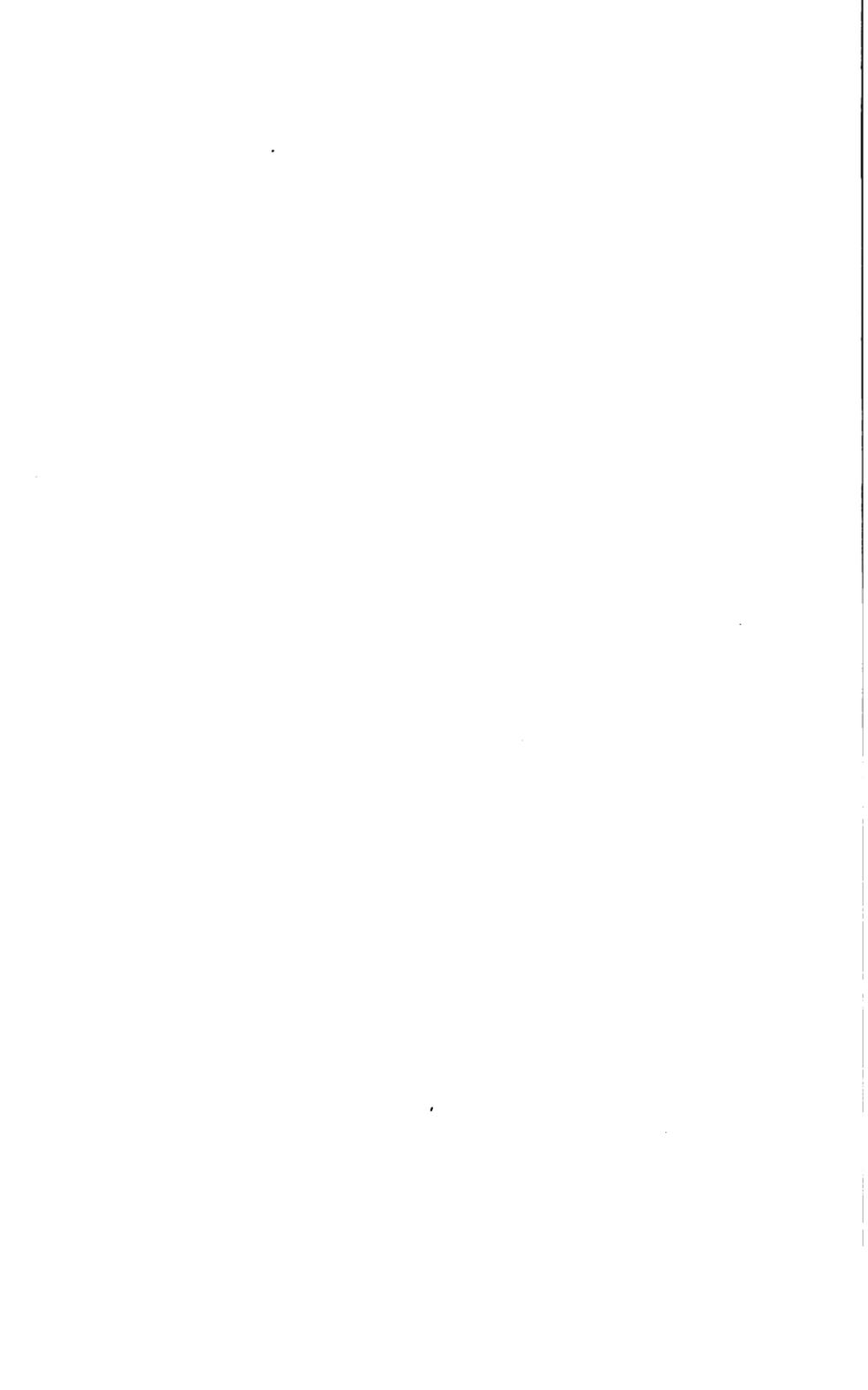
Desde pronto, habrán muchas personas que no estarán de acuerdo -y menos aceptarán- ciertas ideas y conceptualizaciones vertidas en el documento. Ello es lógico, porque las ideas no son normas generales y porque los aspectos ideológicos del desarrollo, como también las diversas teorías que existen en tal sentido, son polifacéticos, no existiendo un marco "cum laude" que garantice su absolutidad plena.

Al analizar las diversas teorías del desarrollo, se puede ver que muchas de ellas se preocupan simplemente de explicar qué es aquel. Otras, por el contrario, aún cuando no lo hacen, están basadas en una concepción netamente ontológica, que procura ver al ser en general bajo sus propiedades más trascendentales.

Es bastante común analizar que la gran mayoría de las teorías interpretativas del desarrollo conciben a éste como en "tener más". Esta característica puede referirse, para ciertas personas, en tener más bienes materiales o una mayor entrada "per capita", e incluso una mayor población. En cambio para otros puede significar que la sociedad pueda -coherentemente- lograr más y mejores realizaciones de tipo cultural, incluyendo en esto las ideas y los valores, gestores motivantes de la dinámica social. Lo último implicaría alcanzar un aumento del ser en sí, es decir, ya desde un punto de vista más humano, abarcando los aspectos sociales, económicos, culturales y políticos.\*

---

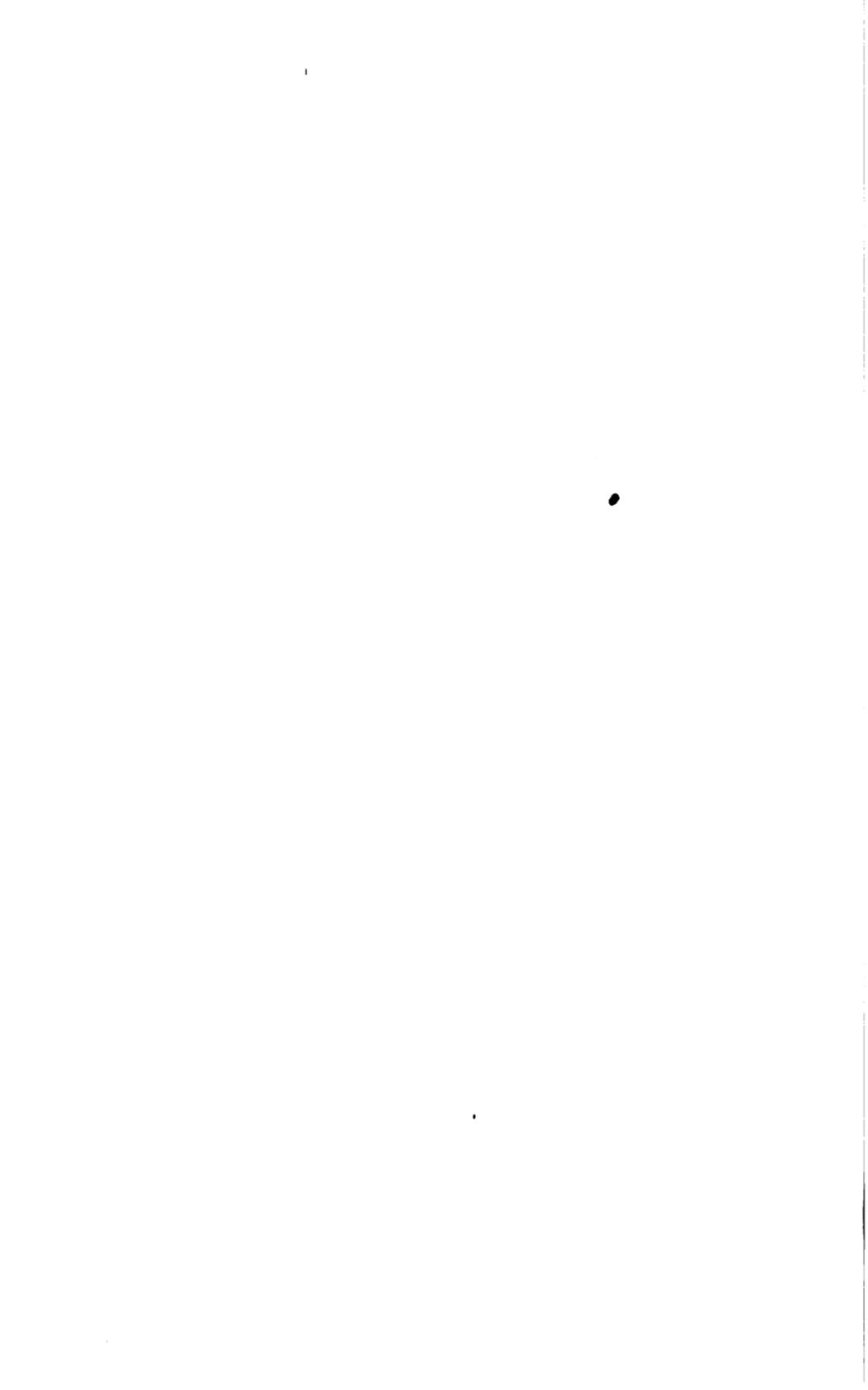
\* Para una conceptualización interdisciplinaria del desarrollo ver: Boris Yopo, "Un Esquema Teórico del Proceso de Desarrollo", (mim) Guatemala, IICA, 1971.



No obstante hay un hecho que cada vez se nota más arraigado en las personas e investigadores con relación a una interpretación valorativa de lo que debería ser el desarrollo. Según ellos la gran tarea que hay que cumplir es poder asegurarle a las personas un medio ambiente, las capacidades y las estructuras sociales adecuadas que les concedan a aquellas una probabilidad concreta y significativa para poder lograr su propia felicidad. De aquí que día a día es requisito esencial poner más énfasis no en "cuanto más", sino en "cuan bueno", no en "la cantidad de bienes", sino que "en la calidad de la existencia". Desgraciadamente todos los indicadores de progreso han sido de neto corte cuantitativo, habiendo existido además un énfasis cada vez más creciente en los estudios o análisis de costo-beneficio.

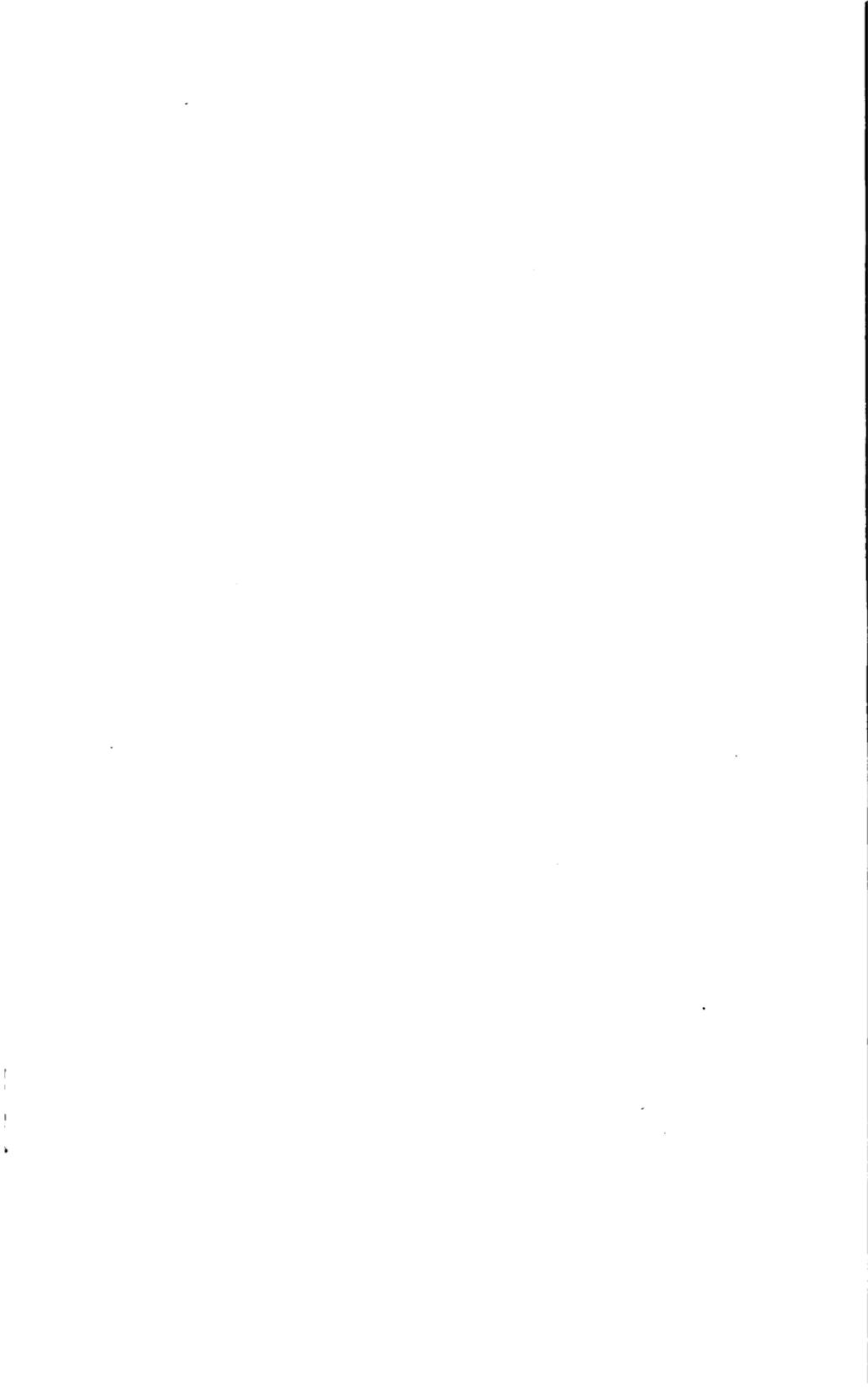
Pero el problema cierto es que se requieren de mayores esfuerzos para poder comprender a nuestras sociedades. Esto dependerá en gran medida del uso que se haga de los datos y de la información disponible; es decir, de la recolección, procesamiento, interpretación y uso adecuado de ellos. Esto puede ayudar considerablemente a "anticipar" el futuro antes que a "predecirlo".

No hay dudas entonces que todos aquellos indicadores tan comunes usados para medir el estado de las economías, necesitan ser suplementados por un "set" equivalente de indicadores que nos puedan proveer de la información necesaria sobre el estado de la sociedad en otras áreas socio-culturales y aún políticas, considerando a esta última como una ciencia social que cada día adquiere más importancia, a objeto de promover un desarrollo más racional, ético -y por lo tanto integrado- de aquella sociedad.



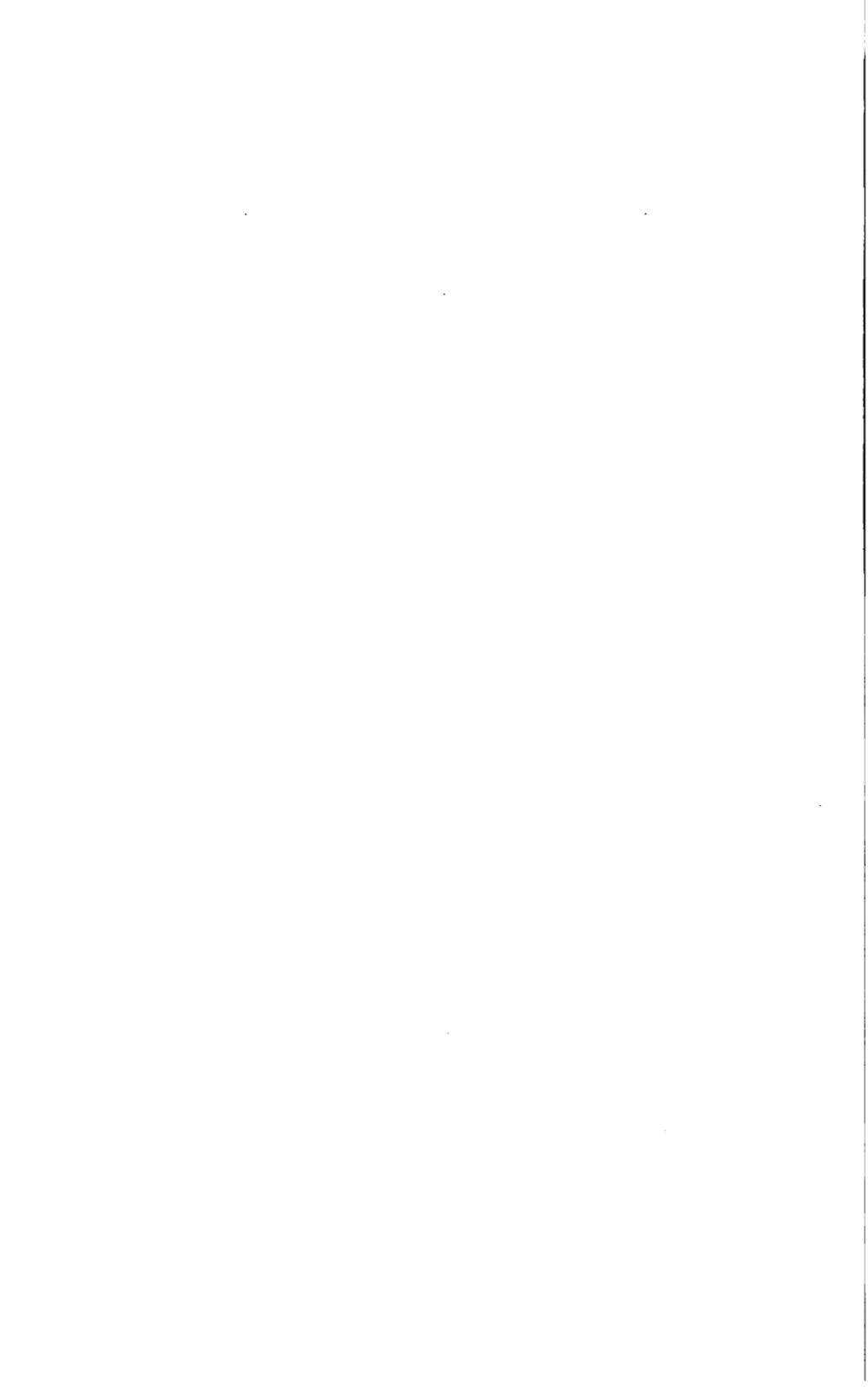
Por otro lado, y como una circunstancia que origina un "modus vivendi" inmovilista-fatalista de los pueblos del Tercer Mundo, se encuentra una tragedia esencial a ellos mismos: el hambre crónica, progresivamente degeneradora y producto de un descabellado aumento demográfico que rebasa, con creces, todo aumento en la productividad de alimentos esenciales. Este "simplismo demográfico", como muy bien lo expresa Víctor Urquidi, hoy ya es insostenible para quienes pretendan establecer una base de defensa. El hambre no sólo embota, sino que corrompe, tanto al individuo como a los grupos diversos que componen una sociedad, encerrándolos en un paradigma circular-vicioso que se autopreserva de generación en generación. La única alternativa que aparece entonces para quienes padecen de él, es el aniquilamiento mental a toda esperanza. Aparece así para ellos una patria carente de sentido y de justificación, que nada les aporta y que los humilla en todo... Solidaridad... ¿Para qué? podrían ellos muy bien preguntarse... Así, se mata el deseo, la sensibilidad y comienzan los deseos de ir dejando de ser gente. Aparece de esta manera la institucionalización de la pobreza, lo cual se constituye como algo sencillamente inaceptable y como una violencia cultivada de la sociedad contemporánea, cuya forma también existe en oposición a aquellos que piensan que sólo es válida la violencia rígida-brutal.

Sin embargo, lo expresado en el párrafo anterior tiene una serie de motivantes, algunos de los que es necesario precisar algo más. Es sabido que todo sistema social es un conjunto de



relaciones humanas que en gran medida y bajo formas diversas, se derivan de la configuración de la propiedad y del poder, condicionando, en gran medida, algunas variantes del subdesarrollo. En esta praxis se inserta una de las problemáticas que más interés polemista ha alcanzado en las últimas décadas en Iberoamérica. Aquella se refiere a una de las formas más rezagadas de la propiedad, cual es, el gran latifundio de primario desenvolvimiento capitalista, de neto corte paternal-autoritario y causante estructural de la paupérrima situación marginal en que se desenvuelven millones de campesinos, verdaderos "clochards" de los grupos hegemónicos de poder. El latifundio, por su insuficiencia productiva, ha creado grandes déficits alimenticios, los que a su vez ocasionan un enorme desbalance en la balanza de intercambio, al tener muchos países que importar cantidades substanciales de alimentos primarios básicos. O sea, que a la falla social, el latifundio agrega una razón detrimental de productividad. Ambos factores insertan entonces al campesino en una economía de subconsumo, generándose con ello una seria traba para el crecimiento industrial.

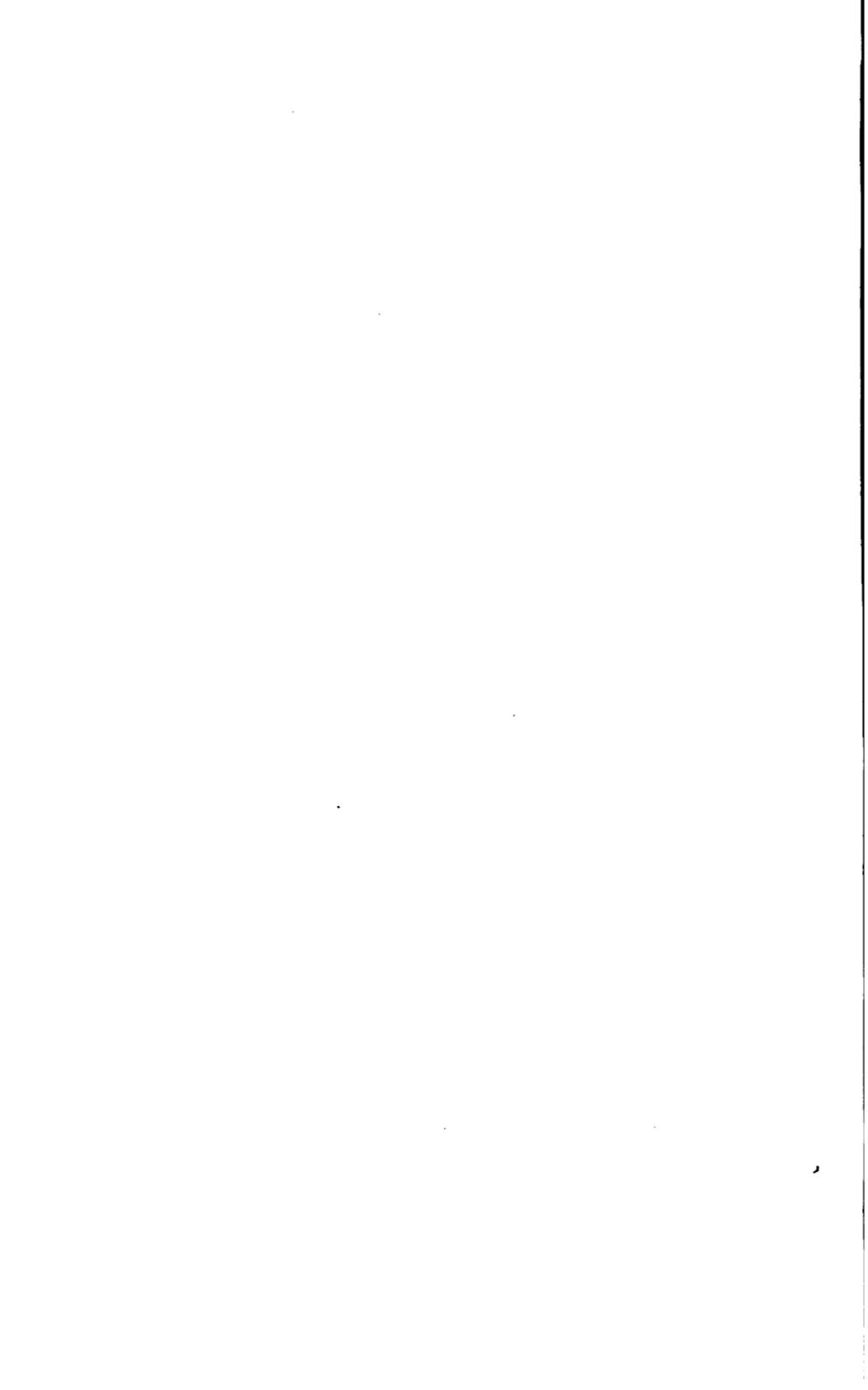
Existe de este modo una necesidad imperiosa y apremiante de estructurar no sólo una conceptualización adecuada del desarrollo -indudablemente más humanista- sino que también la de implementar medidas, decisiones y programas nacionales y regionales efectivos que permitan en verdad reivindicar lo que muchos cansadamente denominan el desarrollo de Iberoamérica, punto éste en el cual habría que detenerse muchas veces con más profundidad a-dogmatizada. Parece, no obstante, que en esta región hay un afán de contestación, pero no de compromiso con la problemática misma, por parte de la mayor cantidad de los gobiernos.



Ahora, dentro de este enorme tablero, cuyas piezas califican los mecanismos del subdesarrollo, la labor de los Ingenieros Agrónomos y demás profesionales que laboran en el sector, tiene una magnitud no prevista hasta la fecha y menos aún lo suficientemente implementada por parte de las universidades. La importancia y complejidad que el sector rural aún tiene y seguirá teniendo en muchas décadas más -le conceden a este profesional una línea de acción hasta cierto punto de vista revolucionaria. Pero para esto se hace necesario la gestación de un nuevo Ingeniero Agrónomo, que además de técnico-productor y científico, comprenda e implemente también el cambio estructural-social. Esto, como se analizará a continuación, no ha venido sucediendo. Es de esperar que el presente análisis contribuya a aumentar las inquietudes de los diversos directivos académicos y profesionales mismos, en el sentido de reinterpretar el fin de esta profesión.

Boris Yopo

Guatemala, agosto de 1971



## LA TRANSFORMACION NECESARIA DEL INGENIERO AGRONOMO

Creo con bastante certeza -y esto desde luego se introduce como una tesis muy subjetiva- que el rol del Ingeniero Agrónomo, como también de los otros profesionales que laboran en el sector agropecuario, no ha sido el más adecuado para las condiciones de subdesarrollo en que vive Hispanoamérica... Dos causas o razones de tipo fundamental originan esta circunstancia tan lamentable. Una, la más grave sin lugar a dudas, es la deficiente y unilateral estructura interna de las facultades de agronomía, especialmente en su ambiente (organización) académico y curricular. La segunda, que también adquiere caracteres alarmantes, es la poca inquietud social e intelectual que el profesional agronómico mantiene en forma casi perseverante, lo cual afecta concretamente el escaso liderazgo y participación que tiene -y ha tenido- en los aspectos más fundamentales que enmarcan las políticas y decisiones de los países... El énfasis unilateral que él pone en su función tecnócrata (o tecnológica), como un especialista "per se" -muchas veces bastante débil además- lo hacen ser un ente marginado de las apremiantes necesidades y acciones que requiere la conceptualización del atraso evidente en que se debaten los países iberoamericanos, y en especial el ambiente rural, donde de preferencia le toca actuar. Al no tener clara esta conceptualización, muy difícil le es poder integrar, en un marco cosmovisional, su labor profesional. Por el contrario, ésta se minimiza hasta características que



pueden denominarse irrelevantes para impulsar un desarrollo más audaz y no tan primario.

Sin embargo este postulado necesita de ciertas evidencias que hagan más realista la aseveración, en el sentido de poder señalar la problemática fundamental que origina esta posición secundaria y dependiente del Ingeniero Agrónomo, o hasta un punto de vista neutro si así pudiera llamarse, en su accionar más que nada "profesionalista", detrás de la tecnoestructura reflejo fundamental de la polarización del desarrollo latinoamericano. Hay que considerar que la tecnoestructura concibe a los objetos como instrumentos suyos. En otras palabras, los considera sólo en función de ella misma y no de la sociedad global estimada también en un sentido social. Cualquier tecnoestructura sólo trata de amontonar cada vez más riqueza y técnica, pero todo sin significado alguno, o con cierto sentido periférico-marginal, del cual apenas es sólo dueño un reducido número de personas insertas en los grupos de poder y de toma de decisiones. Como alguien muy bien lo dijo... "no se puede parar el proceso económico, pero sí que se le puede revolucionar moralmente"... Albert Camus, por ejemplo, fue un hombre siempre dispuesto a ver de preferencia en la vida humana precisamente lo metasocial y aún lo suprasocial, por sobre los valores de esa tecnoestructura enunciada por John Galbraith, hace unos pocos años.

Negar las condiciones de atraso, dependencia y marginalidad en la cual permanece estática América Latina -a pesar de algunas cifras de crecimiento económico impresionante que ciertos



analistas y demagogos ofrecen de continuo en forma increíblemente simplista en publicaciones o discursos falaciáticos (de falacia) -sería no mirar con objetividad, madurez y científicamente la realidad sustancial del área, sus cifras y las estructuras mentales-sociales que confabulan este panorama escaso. No hace falta entrar en pormenores particulares para sustentar el cuadro ofrecido. Baste sólo remitirse a la poca literatura seria que existe al respecto en el continente, la cual, lamentablemente es muy poco leída y, por tal, tomada en consideración mínima para definir políticas más abiertas, audaces, propias y no comprometidas desde el inicio al establecimiento.

Ahora, si todo este cuadro desalentador se traspaasa al sector rural, no hay dudas de que el problema se complica claramente, pues las condiciones de marginalidad y de estructuras arcaicas-feudales se intensifican aún más. Aquel sector, dada su complejidad, requiere de una atención especial -que desgraciadamente no se le ha concedido- con elementos muy bien preparados en lo técnico y en la parte integral de la acción. Esto no ha venido sucediendo por la estructura inmóvil, no comprometida y conservadora de las facultades de agronomía, que más que nada lanzan al mercado un producto inanimado y partícipe de la tecnoestructura de la cual se hablaba recientemente, y en ningún modo un individuo consciente de su gran cometido social. Tampoco sería justo culparlos completamente a ellos de esta pasividad. Hay que reconocer que tales facultades están insertas en una estructura



mayor que es la Universidad, la que en América Latina -salvo contadas excepciones- posee una estructura conservadora-napoleónica o paleolítica como muy bien lo expresa Leopoldo Chiappo (1) en vez de neolítica, renovadora y de "avant-garde"\*. Pero aún dentro de este concepto de inmovilidad universitaria, las facultades de agronomía juegan su propio rol de intra-movilidad, ya que su repercusión es mínima dentro del paradigma universitario, aislándose completamente del quehacer general de la sociedad y de las apremiantes necesidades que hay por los cambios estructurales... Fácil es percibir la escasa proporción de representación que tales facultades aún tienen en las decisiones y políticas dentro de cada Universidad, lo cual no representa otra cosa sino que el desdén de las otras facultades y autoridades por este unidimensional profesional.

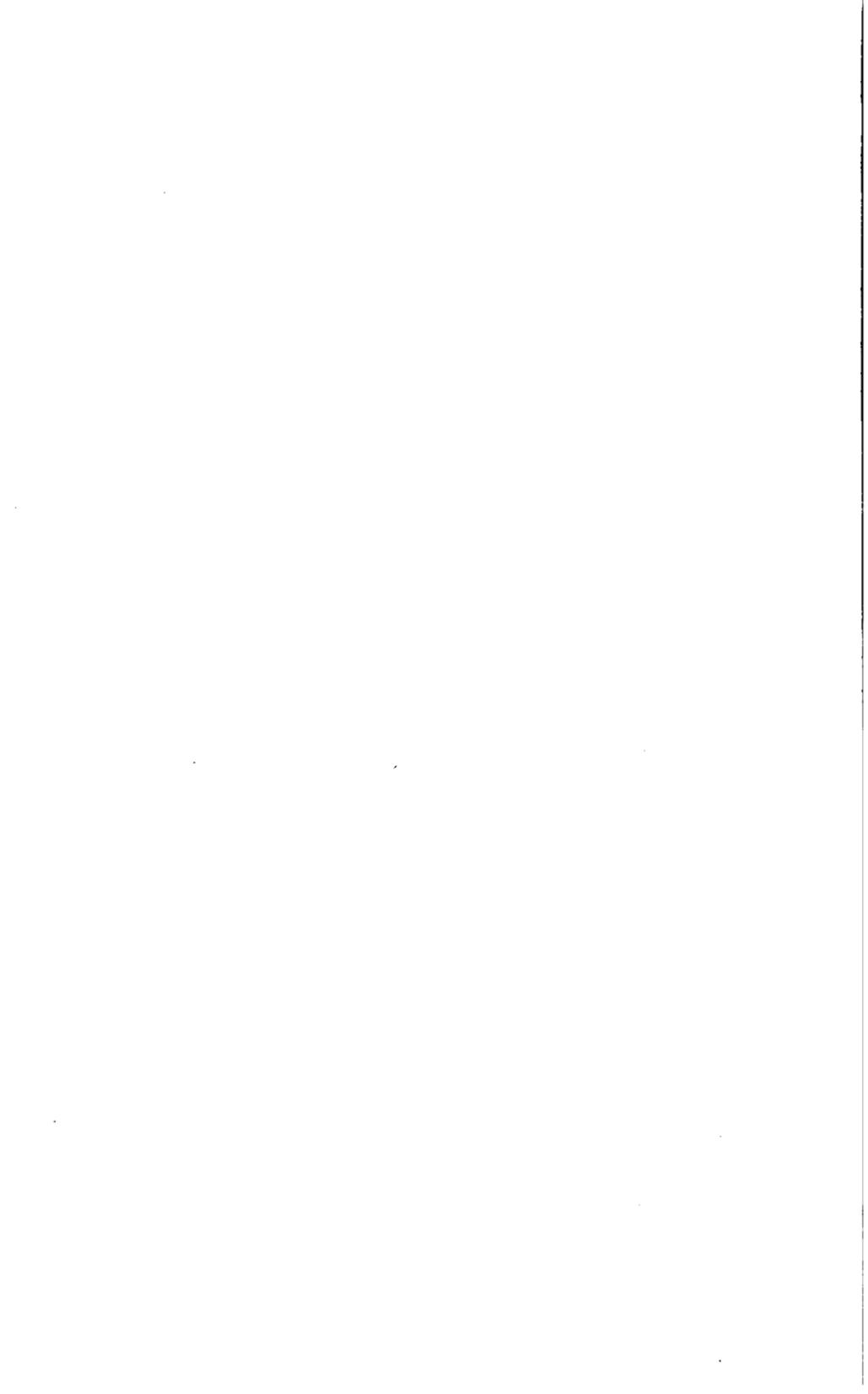
- 
- (1) Leopoldo Chiappo, "Estructura y Fines de la Universidad Peruana", París: APORTES (Una Revista de Estudios Latinoamericanos) No. 16, abril 1970, p. 83-85.

\* Para mayor abundancia conceptual sobre la estructura de la Universidad Latinoamericana, véase: Boris Yopo, Algunos Modelos de Universidades para el Desarrollo de América Latina, Guatemala: IICA-Zona Norte, octubre, 1970. (Trabajo presentado al Seminario sobre "El Papel de la Enseñanza Agrícola en el Desarrollo Rural", organizado por la UNESCO en Costa Rica, 15-25 de octubre de 1970.



Sólo a manera de ejemplo se puede observar que en los procesos iniciales, primarios e incipientes de reforma agraria que hoy se observan en América Latina -muy complejos por lo demás y constituidos por una gama multidimensional de variables- los resultados se han minimizado por el ineficiente rol integral de los profesionales directamente relacionados al agro. Por una falta de preparación en lo filosófico, social y estructural, no se han insertado a la verdadera praxis de las soluciones que el agro requiere. Su imposibilidad de llegar a interactuar con el hombre rural ha sido manifiesta, precisamente por desconocer todo aquel proceso teórico y pragmático de lo socio-cultural. Ha existido un divorcio marcado entre su rol de técnico y el que como educador-incorporador deberían tener. Su a-compromiso es producto de la formación pasiva, unilateral y conservadora que recibe en los claustros universitarios. Pero esto no es excusa valedera si él -o ellos- como hombres conscientes no forjan su propio destino profesional y su continua formación socio-técnica y humanista, por medio de un proceso educativo aucontinuado y sostenido en los años posteriores que lo ubican en el tiempo post-universitario.

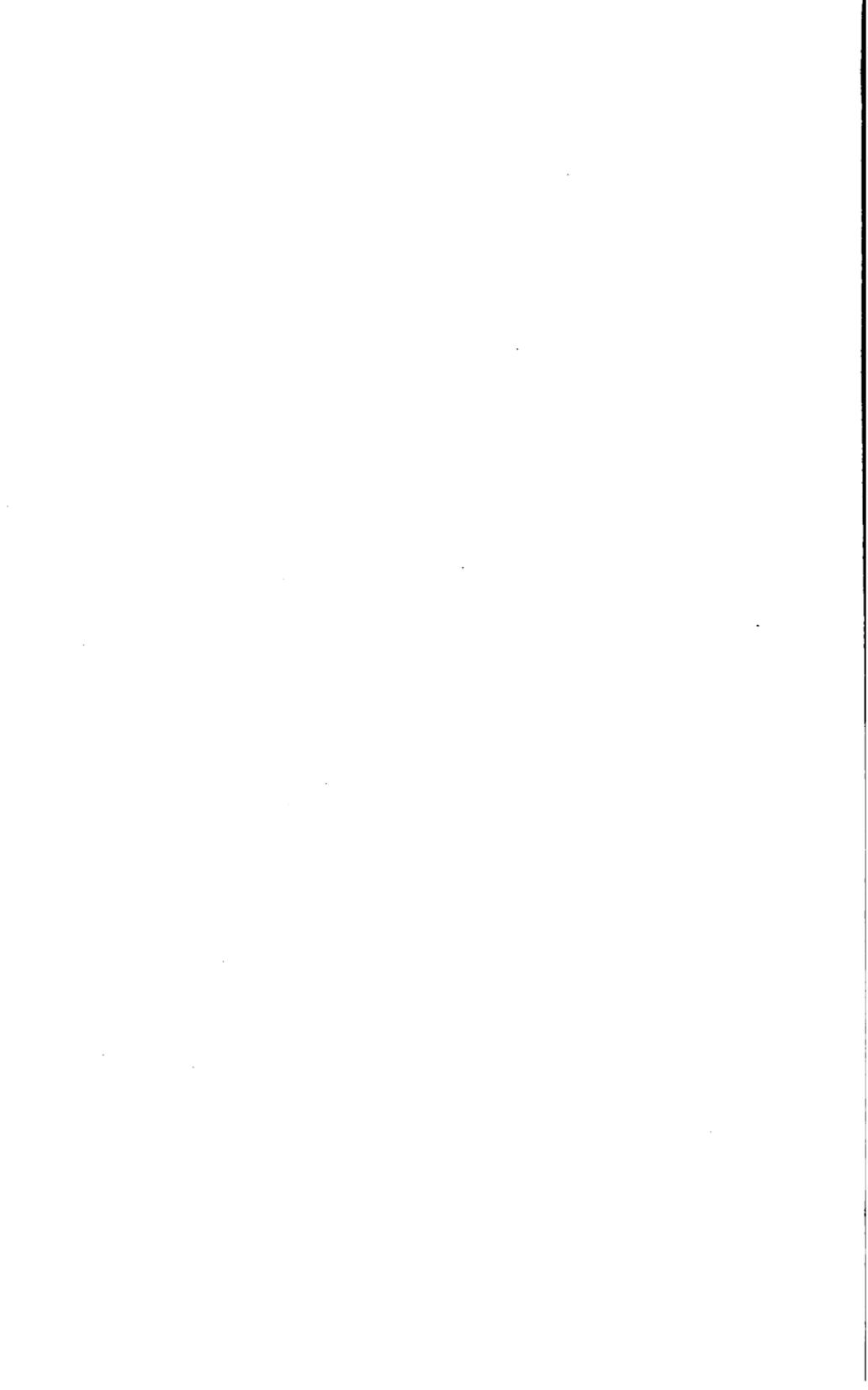
De lo expresado se colige que tanto el Ingeniero Agrónomo como los demás profesionales que trabajan en íntima relación con el sector agrícola, deben de recibir una formación diferente, enmarcada en una filosofía interdisciplinaria, lo cual no significa que cada profesional no tenga una especialidad en particular. Con esto sólo se pretende que él posea una mente más abierta -y por lo pronto mejor preparada- a las necesidades del



cambio global inmediato. No hay que olvidarse que el futuro ya está aquí, presente en nuestro medio. No se puede posponer. Continuamente se habla de él como para escabullir el compromiso hacia la problemática actual... y así todas son predicciones que inquietan muy poco, en donde la retórica vacía de los "pseudo-desarrollistas" alcanza su mayor auge, pero sin impacto alguno inmediato, con lo cual sólo se consigue alimentar eficientemente las numerosas crisis que ya aparecen por doquier.

Considerando este planteamiento, el Ingeniero Agrónomo, debe fortalecer su formación de ciencias básicas, ciencias sociales y en las humanidades, pues son ellas quienes precisamente le determinarán poder representar aquel rol integral de técnico-educador-transformador que debe desempeñar dentro de su radio de acción, y representar de una vez por todas, como otros profesionales, un papel de líder en la comunidad o sociedad donde le corresponde un papel preponderante a no dudarlo.

No es del caso abundar en la importancia que las ciencias básicas adquieren para la formación sólida de cada profesional. Esto ya ha sido resaltado por otros autores. Pero sí que es necesario insistir en la necesidad, hasta cierto punto de vista imperiosa, de que los alumnos de la carrera de agronomía amplíen e intensifiquen su preparación en el área de las ciencias sociales, vale decir, principalmente: economía (que es donde algo se ha avanzado), sociología general y rural, antropología cultural y social, sicología social y ciencias políticas. Por otro lado,

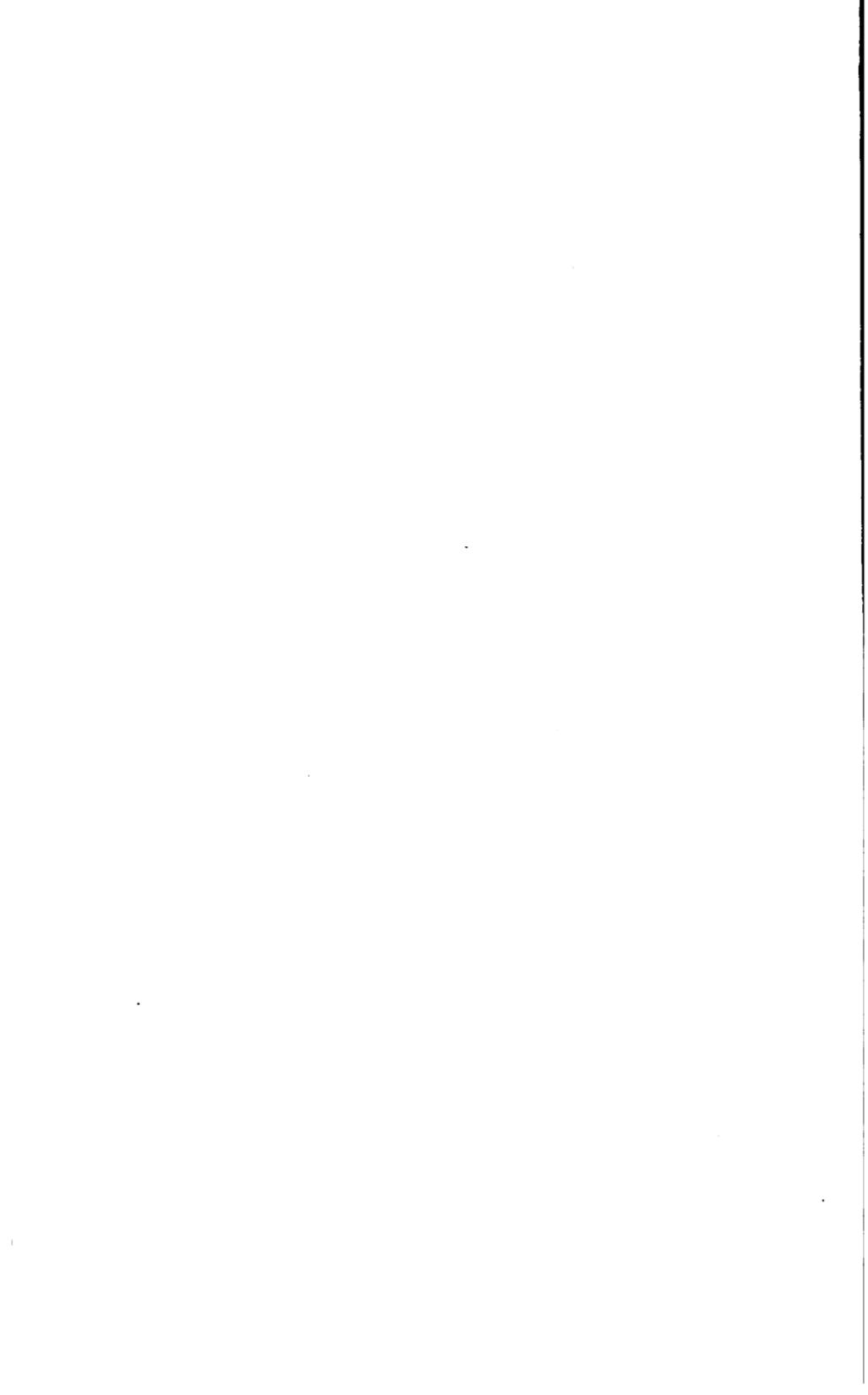


también son importantes una serie de cursos que, si bien no están considerados aún como ciencia social, se acercan bastante a su polo conceptual. Nos referimos aquí a la comunicación, la educación y la administración, (no solo administración rural), las que cada vez se utilizan más y más en cualquier campo profesional. Este conjunto de herramientas sociales, es el único elemento que puede extraer al Ingeniero Agrónomo del amorfismo mimetizado en el cual se ha venido desempeñando hasta la fecha, con la imagen ya patentizada de su figura en el continente como un ser neutro, de escasa figura y estatura intelectual como para poder desempeñar roles directivos de mayor trascendencia.

Muchos se preguntarán, y al mismo tiempo determinarán, si es necesario que los profesionales relacionados con el agro conozcan de esta gama multidimensional de materias, y si no sería más conveniente obtener buenos genetistas, fitopatólogos, zootecnistas, etc... No obstante la contraposición a este análisis se puede generar ante la inevitabilidad de cómo poder sustraerse de los aspectos socio-culturales y de valores que conforman la vida de los campesinos y, que de hecho, afectan notablemente el uso que se haga de las nuevas técnicas y la manera como ellos deberían incorporarse participativamente a la dinámica de los centros hegemónicos de los cuales nos habla Cardoso y Faletto... (2)

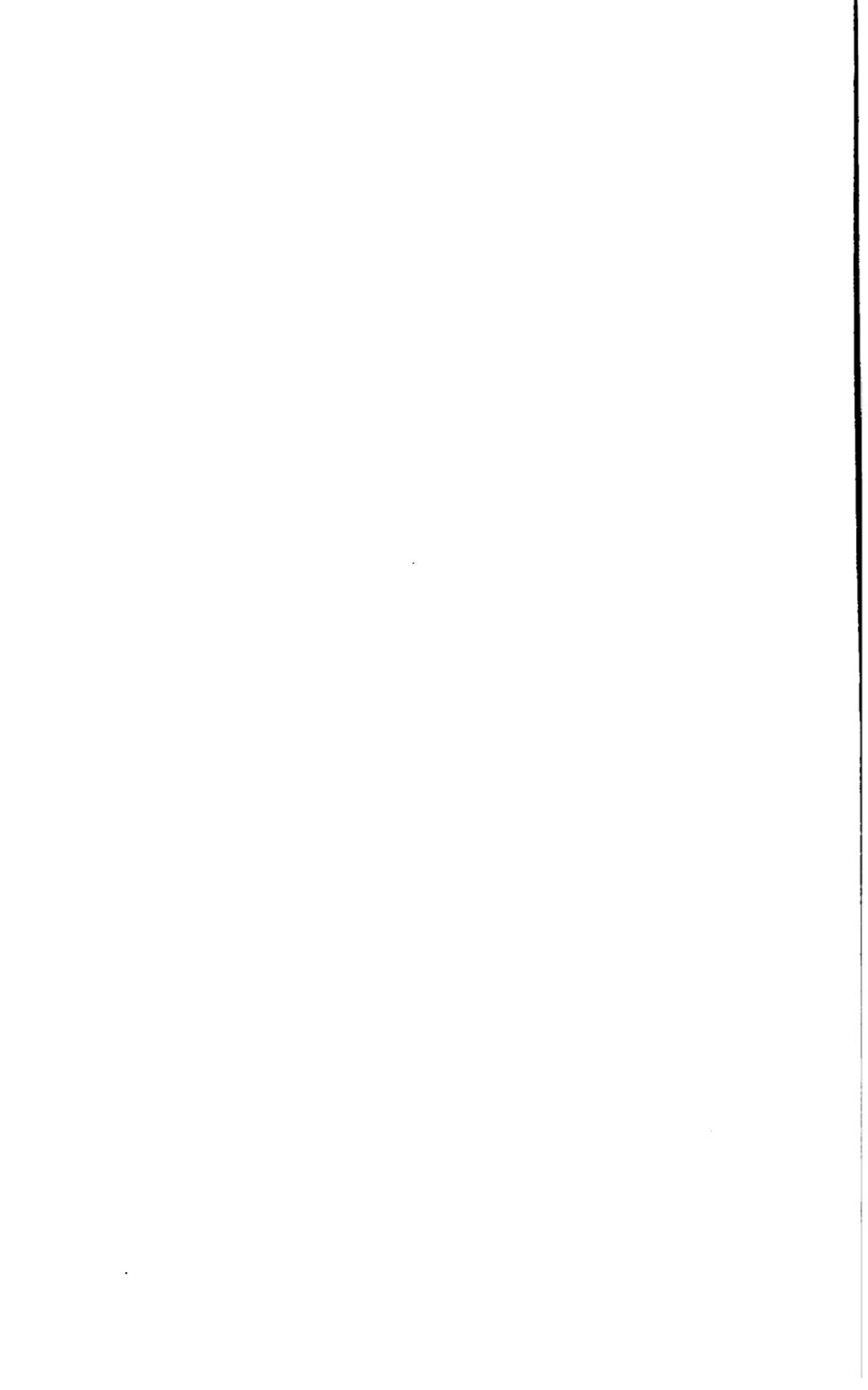
---

(2) Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto Dependencia y Desarrollo en América Latina, México: Siglo Veintiuno Editores, S. A., 1971 p. 27.



El campesino ha estado sometido, desde la época de la colonia a una noción de "status" periférico, dependiente y marginal... Y no obstante, la mayor parte de las reformas agrarias -digamos con claridad más precisa... pseudo-reformas agrarias- ocurridas en el continente hispanoamericanista no han hecho sino remarcar esta condición de hipertrofia socio-económica-cultural y política del campesino. Las causas o razones son variadas por cierto, pero no se puede evitar tratar de precisar el efecto negativizador de los profesionales que han estado actuando allí. Los ejemplos pueden ser claros y muy fáciles de comprobar; al menos el autor de este pequeño y breve ensayo lo pudo corroborar personalmente en una experiencia de un año de trabajo en su país de origen, en donde existió un intento de transformación rural, fallido por cierto, pero donde dichos profesionales jamás pudieron sustraerse un poco de la tecnoestructura vigente hacia una posición compuesta por ingredientes socio-económicos, culturales y políticos. Su insistencia para actuar en el plano eminentemente técnico era evidente, como también, su poca claridad mental para entender que el desarrollo y el cambio estructural rural involucra manejar los hilos de una gran cosmovisionalidad, a la cual, por supuesto, jamás estuvieron acostumbrados ni dirigidos.

Inválido sería exponer que los profesionales actuantes en estas iniciativas de transformación rural serían los únicos responsables del fracaso de los intentos señalados. Sin embargo, no es menos cierto que su actitud "unilineal-técnica" ha frustrado en parte los procesos de modificaciones a las diversas estructuras coloniales



agrarias que aún rigen por doquier... Y aquí muy bien valdría la pena resaltar una vez más lo que expresa Paz... "No son las técnicas, sino la conjugación de hombres e instrumentos los que cambian una sociedad" (3)... Y esto no ha estado presente en el quehacer agronómico... También es válido insistir aquí en la escasa cultura general que la gran mayoría de los Ingenieros Agrónomos posee. Sencillamente muchos de otros profesionales los aventajan claramente en este aspecto tan fundamental para estructurar la verdadera relevancia de un profesional dentro de su sociedad. Muchas veces el origen netamente rural de los alumnos de algunas de estas facultades los hace llegar a la Universidad en desventaja cultural en relación a otros alumnos. Pero he aquí precisamente donde la labor de los directivos que rigen las facultades de agronomía debería magnificarse y estructurarse, a fin de elevar la preparación general-cultural de ellos... En otras facultades, por el contrario, los alumnos que ingresan a ellas, especialmente en las universidades privadas, provienen de familias acomodadas, propietarias de haciendas, fundos ó fincas. Pero en este caso es lógico suponer que bajo ningún punto de vista ellos irán a la Universidad en busca de una formación socio-humanista, con el objeto de procurar el día de mañana un cambio estructural rural. Ellos van en busca de la técnica pura y en procura de una profesión como posición de estatus social no comprometido.

---

(3) Octavio Paz, Claude Le'vi-Strauss o el Nuevo Festín de Esopo, México: Editorial Joaquín Mortiz, 1a. edición, 1967, p. 97.



En otras palabras, es imprescindible destruir el ascendrado raigambre tecnológico de estos profesionales y llevarlos, por medio de una sólida formación interdisciplinaria, a conocer de las circunstancias mismas que condicionan el subdesarrollo general y en particular el sector rural. Este sería el único procedimiento válido para extraer a estos profesionales de la imagen terciaria que presentan ante la sociedad e incorporarse de pleno a ocupar puestos de vanguardia ante la inevitable descomposición del "dualismo estructural" del que nos habla Hirschman (4). Desgraciadamente muy pocas facultades o escuelas han comprendido la extraordinaria importancia que este planteamiento representa para el futuro desarrollo rural. Sus propios directivos, por lo común, se encuentran ubicados extra-territorialmente con respecto al desarrollo mismo y a los problemas que es necesario corregir para llegar a él.

Bien podría decirse que las carreras de Agronomía y Veterinaria, han sido y lo son, esencialmente tradicionales-conservadoras. A "grosso modo", si se analiza la composición y estructuración de su currículum, además de aparecer éste como rígido e inflexible, es fácil notar la carencia casi total de la participación de aquellas ciencias sociales y de las humanidades sobre las que se hablaba en líneas pasadas.

---

(4) Albert O. Hirschman, The Strategy of Economic Development, Yale, Yale University Press, 1958.



Esta característica histórica-estructural, se manifiesta nítidamente, en el comportamiento socio-político y cultural de los profesionales que ellos producen... Estos son incapaces de sustentar un análisis y conceptualización profunda de la polaridad social que rige la mayor parte de los países. Ellos actúan, de preferencia, dentro y para "el establecimiento", y no por la modificación de él. Sabido es que una sociedad puede transformar profundamente sus sistemas productivos sin que al mismo tiempo se alteren las estructuras de poder y las oportunidades de participación socio-culturales y políticas... Y de aquí deriva la llamada de atención para aquellos que piensan que la famosa revolución verde sería la panacea para solucionar los problemas que establecen el atraso de nuestro continente. No es que se pretenda estar en contra de una mayor producción y de la investigación agropecuaria -absurdo y primario sería, más bien descabellado- pero es que la labor por hacer es más apremiante e integral, más ardua y dinámica, más audaz. En otras palabras, el Ingeniero Agrónomo no puede marginarse de las tensiones que hoy conturban a la humanidad, polarizándose hacia su esquema de profesional irracionalmente tecnócrata y limitado, por tanto a actuar sólo hacia el medio bio-físico, dejando de lado el socio-humanista, que es desde donde se originarán todas las necesidades sobre aquel. Es decir, ambos campos son hoy inseparables para un accionar racional. De aquí el planteamiento hecho en la introducción de este ensayo.

El Ingeniero Agrónomo es un profesional que puede y debe de tener gran validez -siempre y cuando su formación de los claustros universitarios se modifique sustancialmente, y él mismo



tome una mayor conciencia de ello-, para resolver gran parte de los problemas que determinan la periferialidad del sector rural. Es fundamental introducirle esta conciencia desde el instante mismo en que se inicia en la carrera. De aquí la importancia de que existan verdaderos líderes académicos dentro de estas facultades y no de meros administradores de neto corte tradicional. La administración académica puede y debe también ser creativa social y productivamente. De otro modo, desde el inicio mismo se invalida.

Los conceptos vertidos hasta aquí, tienen mucho que ver con otro aspecto que muchos no consideran en su verdadera dimensión. Ciertas ideas, generadas y mantenidas por algunos buenos pensadores y filósofos, como también por ciertas instituciones, no son sólo más apropiadas para los tiempos actuales, sino que irresistibles a ellos. Henry Murray, citado por Bennis (5), por ejemplo ha acuñado el vocablo "idene", que es a la evolución social lo que el "gen" a la evolución biológica. Algunos "idenes" aceleran la evolución o el desarrollo, otros, en cambio, lo atrasan. Hay "idenes" que han sido ensalzados idolatrados y enunciados con frecuencia al menos desde que la Revolución Norteamericana fue exportada vía Francia. Son ellos los valores de: 1) elección y libertad (lo que en política se denomina democracia); 2) colaboración, y 3) ciencia.

---

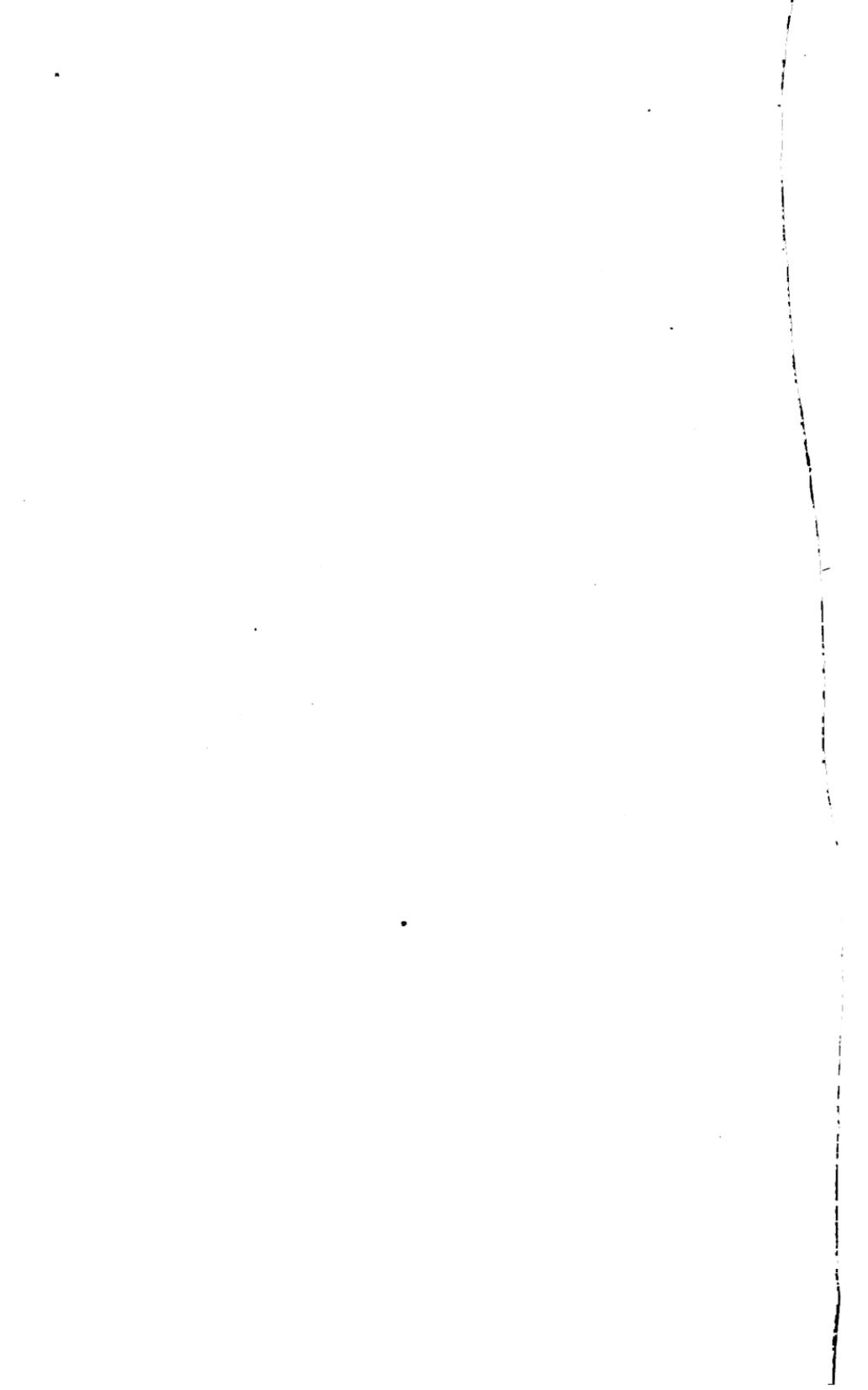
(5) Warren G. Bennis, Estructuras Tradicionales, Transformación y Cambio, Buenos Aires: Editorial Troquel, S. A., 1969, p. 13.



Con relación a este último punto, no hay que olvidarse que la actitud hacia el desarrollo técnico y científico trae cambios en el orden social, cultural, político y económico.

No hay que olvidarse de las palabras ya tantas veces citadas de Ortega y Gasset... "Los fines de la Universidad son enseñar una profesión, dar cultura creando una elite directora de la sociedad y hacer investigación"... Ojalá que las facultades de agronomía -decanos, directores y profesores- comprendan las palabras de este gran filósofo ya expresadas hace muchos años... (Pero acaso han leído ellos a Ortega y Gasset, saben quien es Octavio Paz u otros filósofos, cientistas sociales, humanistas o ensayistas?)... Esto a muchos les parecerá algo fuera de lógica o como algo insustancial. Sólo habría que decirle que recapaciten y vean el real significado de ello y esto tal vez se pueda reforzar en lo que apunta tan sutilmente Erich Fromm... "la vasta mayoría no se percata del camino por donde va ni de que la nueva sociedad hacia la que avanza es tan radicalmente diferente de las sociedades griega y romana, la medieval y la industrial tradicional como lo fue la sociedad agrícola de los recolectores"... Una declaración muy importante de ser considerada con la seriedad que ella se merece.

En el cuadro que se expone aquí, se propone la integración curricular que los alumnos de las facultades de agronomía deberían recibir. Fácil es observar que dicha proposición encierra un accionar académico interdisciplinario y por tal, a-rígido. Esto posibilita la gran medida, la autoformación y auto-educación del alumno. No hay







que olvidarse que los estudiantes cuando ingresan a la Universidad ya son seres adultos... Como muy bien lo expresa McKeachie... "una de las críticas más concretas que pueden dirigirse en contra de la educación superior, es que prolonga la adolescencia y la subordinación por otros cuatro o cinco años más"... (6)

Pero como el mismo McKeachie lo expresa, es evidente que el individuo aprenda a comportarse como adulto. Si no se le da la oportunidad de pensar por sí mismo y practicar la conducta que corresponde al adulto, nunca podrá aprender tal comportamiento.

De aquí, que sea necesario considerar a la educación como una actividad cooperativa que logra sus mejores fines cuando se le permita al alumno formar parte de este proceso. Infelizmente, la mayor parte de las universidades no educan, sino que meramente enseñan o dan instrucción de relación vertical, un mero trajín de transportar conocimiento de un polo mayor (el profesor) a otro polo menor (el alumno). La relación aquí es dador-recipiente. Sin embargo, es básico percibir que la educación comprende algo bastante más que la enseñanza o instrucción... Como lo expone muy bien Bunker... por educación entendemos un conjunto de procesos mediante los cuales cada persona desarrolla las actividades, habilidades o destrezas, los hábitos, gustos, intereses y otros modos de conducta que la sociedad considera de valor positivo. La educación no es algo que

---

(6) Wilbert J. McKeachie, Métodos de Enseñanza, México: Herreros Hermanos, 1970, p.11.



se da o que se recibe, como la enseñanza; es algo que cada persona desarrolla en sí misma como resultado de todas sus experiencias, dentro y fuera de la escuela o de la Universidad" (7). O sea, lo que importa es educar y no tanto dar instrucción.

Asimismo, y finalmente, es preciso hacer otra llamada de atención. Un curso universitario no puede estar divorciado del cosmos que representa la cultura universitaria, de la comunidad y sociedad toda, y de los problemas que enfrenta el subdesarrollo. Esto implica que de una vez por todas la confrontación Agrónomo-Subdesarrollo-Cultura se verifique como una realidad tangible y presente... La educación y el accionar profesional deben tener fundamentalmente un concepto de solidaridad social. Un error histórico sería interpretar e implementar esta situación de otra manera... No se espere el futuro que ya está aquí. Mañana tal vez sea ya muy tarde.

---

(7) Harris F. Bunker, Principios Fundamentales de Evaluación para Educadores, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 1966. p. 9.



## OTRAS PUBLICACIONES DEL AUTOR

### 1. Libros

- a. Planificación, Organización y Administración de Universidades (agotado; en preparación la segunda edición).
- b. El Desarrollo de los Recursos Humanos.
- c. Educación y Desarrollo Cultural, Económico, Político y Social (próximamente a ser impreso).
- d. Renovar la Universidad Iberoamericana: Un Compromiso Moral e Histórico (próximamente a ser impreso).

### 2. Folletos

- a. Educación y Cambio Estructural.
- b. Reforma Educacional y Desarrollo: El Caso Peruano.
- c. Algunos Modelos de Universidades para el Desarrollo de América Latina.

### 3. Mimeografiados

- a. El Rol de las Ciencias Sociales en las Escuelas Agrícolas y el Desarrollo Rural.



- b. **Los Servicios Estudiantiles.**
- c. **El Crecimiento Agrícola y el Capital Humano.**

**Estas publicaciones pueden solicitarse a:**

**IICA-Zona Norte  
Apartado 1815  
Guatemala - Guatemala**

**BY:EdeM  
Agosto, 1971**







IICA  
PM-86

La transformacion neces-  
ARIA DEL IN.AGRONOMO

Autor

Título

Fecha  
Devolución

Nombre del solicitante



APARTADO

*Atención*

INSTITUTO INTERA  
ORGAN

DOCUMENTO  
MICROFILMADO

Fecha: - NOV. 1988

